

## Editorial

La intención del equipo de redacción de la RTS es invitar al espacio del editorial a trabajadores y trabajadoras sociales que gracias a su trayectoria profesional y a un pensamiento reflexivo nos pueden abrir la mirada a distintos temas clave para la sociedad y el Trabajo Social en cada momento. El editorial del equipo de redacción lo reservamos para compartir con vosotros, lectores y lectoras, hechos excepcionales.

Ninguno de los anteriores editoriales del equipo de redacción ha sido motivado por una situación tan excepcional como la que hoy nos trae a ocupar este espacio: la pandemia provocada por el coronavirus SARS-CoV-2.

Las palabras nunca están vaciadas de significado. La raíz de *pandemia* (del griego *pan* 'todo' y *demos* 'pueblo') define de manera rotunda lo que está sucediendo ahora mismo en el mundo, lo que nos está sucediendo a nosotros, a toda la humanidad. Estamos viviendo la rápida propagación de una nueva enfermedad.

La inmensidad de esta tragedia es difícil de dimensionar con los parámetros mentales que usamos habitualmente para ubicarnos: demasiado dolor, demasiado desconcierto, demasiada incertidumbre. Ante lo que parece intangible, inconmensurable, se entienden las reacciones de aquellas personas valientes, arriesgadas, que pasan a la acción porque no pueden quedarse de brazos cruzados, personas solidarias. Pero también sería normal caer en la parálisis, esperar, e incluso desear que otro tomara las decisiones por nosotros, que fueran otros lo que nos indicaran qué tenemos que hacer, depositar nuestra seguridad y nuestro futuro en sus manos.

Hay una tercera opción posible, pasar a la acción reflexiva. Una acción medida desde el pensamiento crítico, que valore costes y beneficios de cada decisión y que deje la puerta abierta a la rectificación de los sabios. No hablamos de políticos, ni de gestores, tan solo de técnicos, hablamos de cada uno de nosotros, del pueblo, de los barrios, del *demos* griego. Nuestra vida ha sido confinada pero el pensamiento es libre, y es potente. Y tiene que estar alerta. Tenemos que decidir qué parte de nuestra autonomía queremos delegar en otros y cuáles de nuestros derechos estamos dispuestos a hipotecar movidos por un legítimo miedo a enfermar, por miedo a la muerte.

Este número de la RTS se cocinó antes que se destapara la alarma sanitaria, y por esta razón el contenido no refleja como nos hubiera gustado todo lo que estamos viviendo estos días, pero de algún modo, a través de cada uno de los artículos, podemos sentir la llamada a estar alerta que acabamos de mencionar. Agradecemos especialmente a Beth Bàrbara que en el editorial invitado haga presente la vivencia de la pandemia desde el Trabajo Social y nos recuerde sus consecuencias en la sociedad, especialmente en los sectores de población más desfavorecidos.

En la sección "A fondo", encontraréis artículos que ponen de manifiesto el riesgo de la pérdida de derechos y la necesidad de revisar los

modelos de Trabajo Social. Las experiencias presentadas en la sección “Compartiendo la práctica profesional” nos recuerdan la aportación reparadora del Trabajo Social a partir de proyectos concretos, de la supervisión como espacio de cuidado a otros profesionales y de la participación en las políticas sociales que nuevamente pueden verse afectadas. En el apartado de “Reseñas” os presentemos una vez más publicaciones que suman en el desarrollo de nuestra disciplina.

Nuestro equipo se siente absolutamente conmocionado y solidario con los sentimientos de las personas que han sufrido la enfermedad, con las personas que han perdido algún ser querido y con las que han vivido la desolación de no poder acompañar a sus familiares enfermos en hospitales y residencias. Será difícil reparar todo este dolor. A todos ellos y ellas, a todos nosotros, dedicamos este número.